

Estimados señor y señora Aitken:

Por favor, no se desesperen por esta carta y espero que sean pacientes. Fui a ver a Roshi [Nakagawa 中川 宋淵] y me encontré con el saludo: “Por favor, espere a que regrese Tai San” [Shimano 嶋野]. De esta manera, no hubo oportunidad ni necesidad de formular las preguntas que ustedes me pidieron hacerle. Según él, Tai San va a regresar pronto a Japón. Cuando presenté mis respetos a la puerta de la habitación del Roshi, recalqué el punto de la preocupación de usted por el asunto de Tai San y esperaba que Roshi lo tomara tan seriamente como nosotros. Tras haber dicho lo que les narré, añadió que él también estaba preocupado porque es su responsabilidad tanto que las cosas se calmen para usted y para Koko An como también lo es el futuro de Tai San. Ignoro si esté optimista o no, pero parece ser que está más preocupado con este asunto de lo que creíamos, aun cuando no lo demuestra mucho. Esto es un mensaje de parte suya sobre la idea de usted de reconocer la existencia de diferencias en la comunicación por las culturas orientales y occidentales o por las que hay entre ustedes dos. La rechazó vigorosamente argumentando que entre ustedes dos no existía, que podían comunicarse (y así lo hacían) perfectamente. De otra manera, estarían negando el Zen. Dijo que usted no debía apresurarse a pedir el reemplazo de Tai San; parecería que está considerando reinstalarlo en Koko An. Todo depende de su juicio tras haber hablado con Tai San. Tras este breve intercambio, me trató con elegancia, pues me mostró la piedra que le dio cuando la luna de miel de usted y pareció rememorar una vieja amistad y extenderle su amor, aunque no lo dijo.

[El resto es ilegible]